

Introducción a la semana

Abre la semana la voz, más que sonora, luminosa, que rasga el cielo y dice de Jesús: *Tú eres mi Hijo amado, el predilecto*. Con el bautismo del Señor, concluyen las presentaciones que la Palabra viene haciendo de Jesús de Nazaret en el tiempo navideño; se inicia lo que conocemos como su *vida pública*. El silencio de Nazaret se rompe a la vera del Jordán, donde el trinitario Dios se ilustrará desde ahora por todos los caminos con las obras y hechos del Hijo amado, Jesús de Nazaret.

Cerrado así el tiempo navideño, la liturgia aborda el llamado Tiempo Ordinario hasta que la Cuaresma y la Pascua lo interrumpan. En estos primeros días el Primer Libro de Samuel nos brinda personajes, vicisitudes y argumentos que culminan en la lectura del sábado con la versión monárquica de la institución de la realeza: Saúl regirá al pueblo del Señor. Antes, los interesantes episodios de Samuel (nacimiento que sublima el oprobio materno, infancia del profeta que, más adelante, será inspirado instrumento de Yahvé en la elección de Saúl para ser rey, el episodio de la escucha de la voz del Señor...).

La lectura evangélica, a su vez, pondrá ante nuestra consideración las apretadas páginas del evangelio de San Marcos. Y conviene no pasar por alto las primeras palabras del evangelio del lunes: *Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el evangelio de Dios*. Un contexto de inhumanidad, el arresto de Juan, enmarca el comienzo de la predicación del evangelio de Dios. Puede que, para algunos, sea mera coincidencia. Pero para otros es precisamente el objetivo constante de la proclamación de la Palabra de vida: que nuestro mundo conozca el proyecto del Reino que no tiene otro propósito que el de humanizar el entramado de nuestras relaciones para que todo recupere su primer diseño creador gracias al Hijo de Dios.

Los primeros pasos evangelizadores los podemos seguir gracias a la pluma de Marcos: la singular autoridad con la que hablaba y actuaba Jesús, la apretada jornada evangelizadora de Cafarnaún, la sensibilidad compasiva del Maestro de Galilea acercándose a todo aquel que tuviera cualquier tipo de dolencia, el secreto mesiánico que se desvelará al final de todo el relato, el equiparar todo tipo de dolencia (cuerpo y alma) que humille y deshumanice al hombre, los primeros reclutamientos, la declaración pública de su interés por los pecadores, y no por los sanos que no precisan de médico... dibujan el complejo y esperanzador panorama de las páginas evangélicas de esta semana. A buen seguro un menú de hondos sabores el que nos sirve la mesa de la Palabra en la primera semana del Tiempo Ordinario.

Lun
9
Ene
2012

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio ”

Primera lectura

Comienzo del primer libro de Samuel 1, 1-8

Había un hombre de Ha Ramatáin Sufín, en la montaña de Efraín, llamado Elcaná, hijo de Yeroján, hijo de Elihú, hijo de Toju, hijo de Suf, efrateo. Tenía dos mujeres: la primera se llamaba Ana y la otra Feniná. Feniná tenía hijos, pero Ana no los tenía.

Ese hombre subía desde su ciudad de año en año a adorar y ofrecer sacrificios al Señor del universo en Siló, donde estaban de sacerdotes del Señor los dos hijos de Elí: Jofn y Pinjás.

Llegado el día, Elcaná ofrecía sacrificios y entregaba porciones de la víctima a su esposa Feniná y a todos sus hijos e hijas, mientras que a Ana le entregaba una porción doble porque la amaba, aunque el Señor la había hecho estéril. Su rival la importunaba con insolencia hasta humillarla, pues el Señor la había hecho estéril.

Así hacía Elcaná año tras año, cada vez que subía a la casa del Señor; y así Feniná la molestaba del mismo modo. Por tal motivo, ella lloraba y no quería comer.

Su marido Elcaná le preguntaba:

«Ana, ¿por qué lloras y por qué no comes? ¿Por qué está apenado tu corazón? ¿Acaso no soy para ti mejor que diez hijos?».

Salmo de hoy

Salmo 115, 12-13. 14 y 17. 18-19 R/. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor. R/.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor. R/.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 14-20

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía:

«Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores.

Jesús les dijo:

«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Empezamos en la Primera Lectura la historia de Samuel, para continuar, luego, con la de Saúl, David y Salomón, quienes marcaron la vida del reino de Israel.

Samuel, unos mil años antes de Cristo, tuvo una influencia muy grande entre los judíos, y sigue siendo modelo para nosotros de fidelidad y confianza en Dios. Necesitaremos seguir poniendo toda nuestra buena voluntad y servirnos de todas las mediaciones humanas a nuestro alcance, pero dejando siempre a Dios la iniciativa y la realización de sus planes, distintos a los nuestros y, con frecuencia, imposibles para nosotros.

En el Evangelio, Marcos empieza a mostrarnos los dichos y hechos de Jesús, dando más importancia a éstos que a aquéllos, porque lo que realmente le interesa es la persona de Jesús.

“Está cerca el Reino de Dios”

Ésta es la razón de los dos consejos que nos da Jesús a continuación. Porque está cerca el Reino de Dios, todo tiene que llevar la impronta de Dios, propia de su reinado. Y, como Jesús es quien nos mostró el rostro de su Padre Dios, pertenecer al Reino, seguir a Jesús, es tener el estilo de Jesús, que es el de su Padre Dios.

Así entendido el Reino de Dios, que “está cerca” en palabras de Jesús, apunta hacia un cambio de valores, hacia un cambio de actitudes. El Reino de Dios será un modo nuevo de sentir, de ver, de valorar, de pensar, de juzgar. Una forma nueva de vivir. Así hablaremos de actitudes evangélicas, de valores evangélicos, en contraposición a actitudes “mundanas” y a valores “humanos”. Los seguidores de Jesús, que queremos pertenecer al Reino de su Padre Dios, necesitamos parecernos a él, obrar con un estilo como el suyo, aprender sus valores, vivir sus actitudes.

“Convertíos”

Para lograr esta identificación con Jesús, se nos pide, en primer lugar, “convertirnos”. Pero, la conversión de la que habla Jesús no es un acto que se realiza y, sin más, está ya todo hecho. Es más bien un hábito, una actitud que, eso sí, entraña y lleva consigo actos, pero que no se acaba en ellos. Es la actitud que nos lleva a ser buscadores del camino del Dios siempre cercano y físicamente ausente.

“Convertíos” es el primer imperativo de Jesús en su vida pública. “Convertíos”, es decir, cambiad de dirección, volved la mirada y, sobre todo, la vida hacia vuestros orígenes, hacia Dios, y, por él, hacia el otro. “Convertíos”, porque normalmente se nos van los ojos y el corazón hacia lo superficial, hacia lo que sobresale ante los sentidos. Hacia lo efímero. “Convertíos”, cambiad el corazón, limpiadlo, para que, una vez limpio y cambiado, cambie los valores, las actitudes, los deseos y pensamientos.

“Creed en el Evangelio”

Creer es fiarse de una Persona que dice una Palabra, que resulta ser Palabra de Dios. Fe es fiarse y confiar en el Dios manifestado por Jesús, Palabra de su Padre Dios. Y no tanto porque nos convencen sus misterios y palabras, sino porque son suyos y nos fiamos, aceptamos su verdad aunque no la entendamos. Y la aceptamos como la Buena Noticia, como la mejor Noticia. Palabra y Persona que la dice son los elementos de nuestra fe, haciendo hincapié en la persona, en Dios.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar
10
Ene
2012

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Enseñaba con autoridad”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 1, 9-20

En aquellos días, se levantó Ana, después de comer y beber en Siló. El sacerdote Elí estaba sentado en el sitial junto a una de las jambas del templo del Señor. Ella se puso a implorar al Señor con el ánimo amargado, y lloró copiosamente. E hizo este voto:
«Señor del universo, si miras la aflicción de tu sierva y te acuerdas de mí y no olvidas a tu sierva, y concedes a tu sierva un retoño varón, lo ofreceré al Señor por todos los días de su vida, y la navaja no pasará por su cabeza».

Mientras insistía implorando ante el Señor, Elí observaba su boca. Ana hablaba para sí en su corazón; sólo sus labios se movían, mas su voz no se oía. Elí la creyó borracha. Entonces le dijo:
«¿Hasta cuándo vas a seguir borracha? Echa el vino que llevas dentro».

Pero Ana tomó la palabra y respondió:

«No, mi señor, yo soy una mujer de espíritu tenaz. No he bebido vino ni licor, sólo desahogaba mi alma ante el Señor. No trates a tu sierva como a una perdida, pues he hablado así por mi gran congoja y aflicción».

Elí le dijo:

«Vete en paz y que el Dios de Israel te conceda el favor que le has pedido».

Ella respondió:

«Que tu sierva encuentre gracia a tus ojos».

Luego, la mujer emprendió su camino; comió y su semblante no fue ya el mismo.

Se levantaron de madrugada y se postraron ante el Señor. Después se volvieron y llegaron a su casa de Ramá.

Elcaná se unió a Ana, su mujer, y el Señor se acordó de ella.

Al cabo de los días Ana concibió y dio a luz un hijo, al que puso por nombre Samuel, diciendo:

«Se lo pedí al Señor».

Salmo de hoy

1 Sam 2, 1-8 R/. Mi corazón se regocija en el Señor, mi salvador

Mi corazón se regocija en el Señor,
mi poder se exalta por Dios.
Mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación. R/.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor.
Los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía. R/.

El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece. R/.

El levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono de gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 21-28

En la ciudad de Cafarnaún, el sábado entra Jesús en la sinagoga a enseñar; estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas. Había precisamente en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar:

«¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios».

Jesús lo increpó:

«¡Cállate y sal de él!».

El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito muy fuerte, salió de él. Todos se preguntaron estupefactos:

«¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen».

Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido”

“Al Señor se lo pedí”, sencillo y bello pasaje que canta la bondad del Señor, ante quien se presenta Ana.: Mujer **desconsolada**, que sufre la ignominia de no tener un hijo, lo cual es una deshonra para toda mujer israelita; mujer **despreciada**, por las concubinas de su esposo, que se ríen de su esterilidad, mujer **juzgada**, por el sacerdote Elí que, al ver la angustia con la que se dirige a Dios, piensa que está borracha. A mujer que aunque amada por su esposo, este no le da un hijo, por lo cual, su único asidero es Jahweh, acude a Él, ora intensamente, con plena confianza pide el hijo, prometiendo que, si lo consigue, lo consagrará a Dios, Como señal de esta consagración, no le cortará el cabello; se desahoga confiadamente ante Dios y Consigue lo que parecía imposible.

El sacerdote Elí la bendice enviándole en paz y deseando que el Dios de Israel le conceda lo que pide. Dios le da un hijo: “Samuel” quiere decir “Al Señor se lo pedí”

Aprendamos a orar con confianza, en nuestras penas, no nos dejemos dominar por la angustia, Dios está a nuestro lado, nos ama, nos ayuda y concede, cuando con fe elevamos nuestra súplica, aquello que necesitamos. “El nos bendice con la Paz”.

“Enseñaba con autoridad”

Seguimos con la lectura continuada de Marcos. En este pasaje, nos habla de cómo enseñaba Jesús al pueblo, dice que: *“Hablaban con autoridad”*. La autoridad que da la posesión de la verdad, Jesús es la Verdad.

La gente queda asombrada, maravillada de sus enseñanzas, no conocen a Jesús, no saben donde recibido una formación tan especial, pero, su enseñanza es muy superior a la de los escribas.

En medio de su discurso, un poseso proclama: “ Sé quien eres, el Santo de Israel”, el demonio sí que conoce a Jesús y le teme; él diablo trae la división, Jesús trae el amor y la paz, por eso no pueden estar juntos. Ante Jesús, se acaba el dominio de Satanás. Jesús se enfrenta a él con autoridad y le ordena *“Sal fuera”*

La presencia de Jesús, está reñida con la injusticia y la debilidad, El es nuestra fuerza y sigue pidiendo que salgan de nosotros tantos ídolos que anidan en nuestro corazón, los cuales no quieren oír su voz.

Abramos nuestro corazón a Cristo, supliquémosle con fe, El hará que en nuestro corazón aniden el amor y la paz, así, todo el mundo quedará admirado de su presencia entre nosotros, portadores de su amor y su paz.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mié

11

Ene

2012

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Se le pasó la fiebre y se puso a servirles”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 3, 1-10. 19-20

En aquel tiempo, el joven Samuel servía al Señor al lado de Elí.
La palabra del Señor era rara en aquellos días y no eran frecuentes las visiones.

Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos habían comenzado a debilitarse y no podía ver.
La lámpara de Dios aún no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios.

Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió:
«Aquí estoy».

Corrió adonde estaba Elí y dijo:
«Aquí estoy, porque me has llamado».

Respondió:
«No te he llamado. Vuelve a acostarte».
Fue y se acostó.

El Señor volvió a llamar a Samuel.

Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo:
«Aquí estoy, porque me has llamado».

Respondió:
«No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte».

Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor.

El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo:
«Aquí estoy, porque me has llamado».

Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel:
«Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: "Habla, Señor, que tu siervo escucha"».

Samuel fue a acostarse en su sitio.

El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores:
«Samuel, Samuel».

Respondió Samuel:
«Habla, que tu siervo te escucha».

Samuel creció. El Señor estaba con él, y no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras. Todo Israel, desde Dan a Berseba, supo que Samuel era un auténtico profeta del Señor.

Salmo de hoy

Salmo 39, 2 y 5. 7-8a. 8b-9. 10 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito.
Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los ídólatras,
que se extravían con engaños. R/.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

«—Como está escrito en mi libro—
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R/.

He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés.

La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles.

Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, cuando todavía era muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron:

«Todo el mundo te busca».

Él les responde:

«Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido».

Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

Reflexión del Evangelio de hoy

En la primera lectura encontramos el pasaje de la llamada de Dios a Samuel cuando era aún niño. Es una lectura llena de la inocencia propia de los jóvenes: siempre están listos para la aventura. Es interesante observar la pedagogía de Dios con Samuel. ¿Por qué Dios lo llama tres veces y, a la tercera es cuando se muestra y dice quien es? Es interesante también observar como Elí, sacerdote viejo y curtido en el trato con Dios, tampoco supo reconocer al Señor hasta la segunda ocasión.

Según nos dice el texto, la razón se encuentra en que las revelaciones y la Palabra de YHWH había dejado de ser escuchadas y vistas y, en consecuencia, Samuel todavía no había conocido al Señor. Por ello, se levanta rápidamente y va a la habitación de Elí para ver si quería algo o si pasaba algo. La respuesta de Elí es clara: *“Yo no te he llamado. Vete y acuéstate de nuevo”* El problema era que Samuel no era capaz de reconocer la voz del Señor porque todavía no la conocía.

Me parece una interesante lectura para reflexionar sobre la situación actual en la mayoría de los países occidentales donde las personas no son capaces de reconocer al Señor. Son capaces de reconocer que hay una fuerza, un destino, una energía, un algo... que guía o protege sus vidas, pero no son capaces de reconocer que esa fuerza, esa energía... es Dios. En definitiva esa es la misión de los predicadores: ayudar a las personas a que abran los ojos y reconozcan por sí mismo que la presencia de Dios en sus vidas.

En el Evangelio, encontramos a Jesús saliendo de la Sinagoga (para los judíos el lugar donde se escucha la Palabra de Dios) e yendo a casa de la suegra de Simón Pedro, la cual estaba enferma. Jesús, al entrar en la casa, cura a la suegra de Pedro de sus fiebres y esta se pone a servirles. Este es el punto que llama la atención hoy: la salvación, la felicidad, la curación que Jesús regala no es para nosotros mismos, sino para que la hagamos carne sirviendo. Es en el servicio cuando se produce el milagro de la curación.



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Jue
12
Ene
2012

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Quiero, queda limpio”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 4, 1-11

En aquellos días, salió Israel a la guerra contra los filisteos y acamparon en Ebenézer, mientras los filisteos acamparon en Afec.

Los filisteos formaron frente a Israel, la batalla se extendió e Israel fue derrotado por los filisteos.

Abatieron en el campo unos cuatro mil hombres de la formación.

Cuando la tropa volvió al campamento, dijeron los ancianos de Israel:

«¿Por qué nos ha derrotado hoy el Señor frente a los filisteos? Traigamos de Siló el Arca de la Alianza del Señor. Que venga entre nosotros y nos salve de la mano de nuestros enemigos».

El pueblo envió gente a Siló para que trajeran de allí el Arca de la Alianza del Señor del universo, que se sienta sobre querubines. Allí, junto al Arca de la Alianza de Dios, se encontraban JofnÍ y Pinjás, los dos hijos de ElÍ.

Cuando el Arca de la Alianza del Señor llegó al campamento, todo Israel prorrumpió en un gran alarido y la tierra se estremeció.

Los filisteos oyeron la voz del alarido, y se preguntaron:

«¿Qué es ese gran alarido en el campamento de los hebreos?».

Y supieron que el Arca del Señor había llegado al campamento.

Los filisteos se sintieron atemorizados y dijeron:

«Dios ha venido al campamento».

Después gritaron:

«¡Ay de nosotros!, nada parecido nos había ocurrido antes. ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de estos poderosos dioses? Estos son los dioses que golpearon a Egipto con toda tipo de plagas en el desierto. Filisteos, cobrad fuerzas y comportaos como hombres, para que no tengáis que servir a los hebreos, como os han servido a vosotros. Portaos como hombres y luchad».

Los filisteos lucharon e Israel fue derrotado. Cada uno huyó a su tienda.

Fue una gran derrota: cayeron treinta mil infantes de Israel.

El Arca de Dios fue apresada, y murieron JofnÍ y Pinjás, los dos hijos de ElÍ.

Salmo de hoy

Salmo 43, 10-11. 14-15. 24-25 R/. Redímenos, Señor, por tu misericordia

Ahora nos rechazas y nos avergüenzas,
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:
nos haces retroceder ante el enemigo,
y nuestro adversario nos saquea. R/.

Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,
irrisión y burla de los que nos rodean;
nos has hecho el refrán de los gentiles,
nos hacen muecas las naciones. R/.

Despierta, Señor, ¿por qué duermes?
Levántate, no nos rechaces más.
¿Por qué nos escondes tu rostro
y olvidas nuestra desgracia y opresión? R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 40-45

En aquel tiempo, se acerca a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas:

«Si quieres, puedes limpiarme».

Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo:

«Quiero: queda limpio».

La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente:

«No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Fue una derrota tremenda”

A los cristianos de cualquier siglo, a los que hemos encontrado a Cristo Jesús, el Príncipe de la paz, el del mandamiento del amor universal, también por supuesto a los que vivimos en el XXI, nos sorprende el Antiguo Testamento presentándonos al pueblo de Israel en continuas guerras con los filisteos y otros pueblos, involucrando a Yahvé en esas batallas. La lectura de Samuel nos relata la enorme sorpresa de Israel ante la “derrota tremenda” que sufrió con los filisteos, después de haber contado incluso con la presencia del Arca de la Alianza del Señor con ellos. Más allá de nuestro rechazo a la guerra en nuestra mentalidad cristiana actual, podemos sacar una sabrosa lección de esta lectura. Contar con la ayuda de Dios, contar con su presencia entre nosotros, no significa que vamos a tener éxito en todas las empresas que emprendamos, sean profanas o religiosas. El ejemplo más claro es el de Jesús. Vivía en constante unión con su Padre Dios y, sin embargo, en su afán de proclamar y difundir la buena nueva que traía a la humanidad... acabó derrotado, colgado en una cruz, víctima de la maldad humana. Aunque sabemos que Dios no le dejó permanecer en la muerte y el fracaso, sino que le resucitó al tercer día. Lo mismo nos puede pasar a nosotros. En nuestras actividades profanas, en nuestras actividades apostólicas, contamos siempre con la presencia de Dios, pero las fuerzas del

mal nos pueden derrotar, como a Jesús, sabiendo que nunca nuestras derrotas terrenas serán definitivas. Dios nuestro Padre, igual que a Jesús, nos asegura dos cosas. Primera, que, pase lo que pase en nuestra vida, Él siempre nos acompañará, no nos dejará nunca solos. Todas nuestras peripecias las vamos a vivir unidos a Él. Segunda, que después de nuestro trayecto terreno, nos resucitará a la vida donde el mal va a ser aniquilado para siempre.... Y donde ni la guerra, ni el fracaso existirán.

“Quiero, queda limpio”

Para ser curado por Jesús de la lepra o de cualquier dolencia personal se necesita, como condición indispensable, confiar plenamente en él, en su poder amoroso para curar. Reconocer que Jesús es Dios, con capacidad de vencer al mal en todas sus manifestaciones, y que siendo Dios nos ama y busca siempre nuestro bien. Ojalá nos acerquemos siempre a Jesús como el leproso del evangelio de hoy: “Si quieres, puedes limpiarme” y obtendremos la misma respuesta: “Quiero, queda limpio”



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie
13
Ene
2012

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 8, 4-7. 10-22a

En aquellos días, se reunieron todos los ancianos de Israel y fueron a Ramá, donde estaba Samuel.

Le dijeron:

«Tú eres ya un anciano, y tus hijos no siguen tus caminos. Nómbranos, por tanto, un rey, para que nos gobierne, como se hace en todas las naciones».

A Samuel le pareció mal que hubieran dicho:

«Danos un rey para que nos gobierne».

Y oró al Señor.

El Señor dijo a Samuel:

«Escucha la voz del pueblo en todo cuanto te digan. No es a ti a quien rechazan, sino a mí, para que no reine sobre ellos».

Samuel transmitió todas las palabras del Señor al pueblo que le había pedido un rey.

Samuel explicó:

«Este es el derecho del rey que reinará sobre vosotros: se llevará a vuestros hijos los para destinarlos a su carroza y a su caballería, y correrán delante de su carroza. Los destinará a ser jefes de mil o jefes de cincuenta, a arar su labrantío y segar su mies, a fabricar sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros. Tomará a vuestras hijas para perfumistas, cocineras y panaderas. Se apoderará de vuestros mejores campos, viñas y olivares, para dárselos a sus servidores. Cobrará el diezmo de vuestros olivares y viñas, para dárselo a sus eunucos y servidores. Se llevará a vuestros mejores servidores, siervas y jóvenes, así como a vuestros asnos, para emplearlos en sus trabajos. Cobrará el diezmo de vuestro ganado menor, y vosotros os convertiréis en esclavos suyos. Aquel día os quejaréis a causa del rey que os habéis escogido: Pero el Señor no os responderá».

El pueblo se negó a hacer caso a Samuel y contestó:

«No importa. Queremos que haya un rey sobre nosotros. Así seremos como todos los otros pueblos. Nuestro rey nos gobernará, irá al frente y conducirá nuestras guerras».

Samuel oyó todas las palabras del pueblo y las transmitió a oídos del Señor.

El Señor dijo a Samuel:

«Escucha su voz y nómbrales un rey».

Salmo de hoy

Salmo 88, 16-17. 18-19 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh, Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo. R/.

Porque tú eres su honor y su fuerza,
y con tu favor realzas nuestro poder.
Porque el Señor es nuestro escudo
y el Santo de Israel nuestro rey. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 1-12

Cuando a los pocos días entró Jesús en Cafarnaún, se supo que estaba en casa.

Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Y les proponía la palabra.

Y vinieron trayéndole un paralítico llevado entre cuatro y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico:
«Hijo, tus pecados te son perdonados».

Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros:
«¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo uno, Dios?».

Jesús se dio cuenta enseguida de lo que pensaban y les dijo:
«¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados” o decir: “Levántate, coge la camilla y echa a andar”?

Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados -dice al paralítico-:
“Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa”».

Se levantó, cogió inmediatamente la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo:
«Nunca hemos visto una cosa igual».

Reflexión del Evangelio de hoy

La “casa” de Jesús ofrece:

- La Palabra,
- sanación, y
- el perdón, algo exclusivo que hasta el momento es de Dios.

Para ello Marcos nos lo representa en este relato mediante un milagro y una controversia con los maestros de la ley, que son los que están sentados, instalados en su posición, en su verdad y, en contraste con los cuatro portadores y el enfermo que tienen fe, no una fe teórica religiosa sino una confianza manifestada en las acciones.

Jesús nos da una lección. El enfermo espera una sanación y se encuentra con que Jesús le habla de una salud integral. Empieza perdonándole sus pecados, que es lo que nos paraliza ante tantas cosas. Nos creemos que “pecado” es hacer daño al otro, y tenemos que resarcir al otro de ese daño. Pecado es una actitud contraria al bien de la persona. Cuando uno peca, se daña, en primer lugar, a sí mismo; no hace falta que nadie le castigue. Ya se ha castigado él mismo.

El daño al otro no es el pecado, sino la consecuencia del pecado. Pecado es una actitud que me deteriora como ser humano. Una confesión que tiene en cuenta sólo el acto y no afecta para nada a la actitud, será completamente inútil.

Esta falsa concepción del pecado, es la que nos impide entrar en la dinámica del evangelio. La justicia humana trata de reparar un daño que se ha infringido a otro, y no puede ir más allá. Eso para Dios no tiene sentido. Por eso el Dios de Jesús busca al pecador que es el verdaderamente dañado, impedido, muerto, para sacarle de esa situación de inhumanidad.

Por ello, de una persona tumbada, inútil, Jesús hace una persona en pie, responsable de sí misma.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb
14
Ene
2012

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Al pasar vio a Levi, sentado al mostrador de los impuestos y le dijo: Sígueme”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 9, 1-4. 17-19; 10, 1a

Había un hombre de Benjamín, de nombre Quis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo de Becorat, hijo de Afij, hijo de un benjaminita. Era un hombre de buena posición.
Tenía un hijo llamado Saúl, fornido y apuesto. No había entre los hijos de Israel nadie mejor que él. De hombros para arriba, sobrepasaba a todo el pueblo. Las borricas de Quis, padre de Saúl, se habían extraviado; por ello ordenó a su hijo:
«Toma contigo a uno de los criados, ponte en camino y vete a buscar las borricas».
Atravesaron la montaña de Efraín y recorrieron la comarca de Salisá, sin encontrarlas. Atravesaron la comarca de Saalín y el territorio benjaminita, pero no dieron con ellas.
En cuanto Samuel vio a Saúl, el Señor le advirtió:
«Ese es el hombre de quien te hablé. Ese gobernará a mi pueblo».
Saúl se acercó a Samuel en medio de la puerta, y le dijo:
«Haz el favor de indicarme dónde está la casa del vidente».
Samuel respondió:
«Yo soy el vidente. Sube delante de mí al altozano y comeréis hoy conmigo. Mañana te dejaré marchar y te aclararé cuanto te preocupa».
Tomó entonces Samuel el frasco de óleo, lo derramó sobre su cabeza y le besó, diciendo:
«El Señor te unge como jefe sobre su heredad. Tú regirás al pueblo del Señor y lo librarás de la mano de los enemigos que lo rodean».

Salmo de hoy

Salmo 20, 2-3. 4-5. 6-7 R/. Señor, el rey se alegra por tu fuerza

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios. R/.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término. R/.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 13-17

En aquel tiempo, Jesús salió de nuevo a la orilla del mar; toda la gente acudía a él y les enseñaba.
Al pasar vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dice:
«Sígueme».
Se levantó y lo siguió.
Sucedió que, mientras estaba él sentado a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores se sentaban con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que lo seguían.
Los escribas de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, decían a sus discípulos:
«¿Por qué come con publicanos y pecadores?»
Jesús lo oyó y les dijo:
«No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor te unge como jefe de su heredad

Con este texto damos comienzo a la historia de la monarquía en el pueblo de Israel. Monarquía que el pueblo no estaba preparado a pesar de haberla reclamado a Dios. Nos encontramos al Dios que convierte la vida del hombre en una continua sorpresa. El Dios que hace divino y sagrado toda la vida del hombre, por muy trivial o humano que nos parezca.

La eficacia y la misericordia aparecen en obrar de Dios en la vida de Saúl. Tenemos varios detalles que nos acercan esta lectura a nuestro obrar y al obrar de Dios en nuestras vidas. Vemos como solo después de buscar por varias comarcas, Saúl decide buscar el Vidente, o sea, la ayuda de Dios a su problema. Así también nosotros caemos en el utilizar primero nuestras propias fuerzas y solo después, buscamos la fortaleza y la sabiduría, que como dice el salmo responsorial “sabe cuál es el deseo de nuestro corazón”. Pero la parte principal está en la llamada y al consagración como rey de Saúl, aquel hombre que salió a buscar las asnas de su padre y volvió a casa como rey de Israel. Dios es el que nos colma de bendiciones incesantes, el que toma la iniciativa y transforma tu querer, igualándolo poco a poco al suyo. Teniendo en cuenta que la llamada de Dios va siempre ligada a un servicio concreto al pueblo, a un ministerio que llevar a cabo entre nuestros hermanos los hombres.

Al pasar vio a Levi

Jesús nos hace una invitación sin fronteras ni perjuicios. Marcos ha ido subrayando la actitud abierta de Jesús. No contento con hacer de su persona y el lugar donde se encuentra una casa accesible a todos incluso por el tejado, ahora sale de nuevo a la orilla del lago. Y es aquí, a campo libre donde Jesús elige inesperadamente al quinto apóstol. Levi es un marginado social, un leproso sin lepra pero evitado por todo y por todos, pero nos dice el texto que Jesús al “pasar” vio a Levi. "Jesús pasa: en la pobreza y desesperación del hombre. Pasa por la rendija del egoísmo humano encerrado en sí mismo. Pasa: en la decepción de las cosas que se prometen y no se cumplen. Pasa: en la seguridad del bienestar y el fatua satisfacción del llamado nuevo río. Pasa y vuelve: como la lanzadera de un telar. Como el amante encarnizado que no resigna a la renuncia de su propio amor. Pasa cuando menos te lo esperas: así atraviesa el Señor tu vida. Pasa y se va; Pasa y se queda, al mismo tiempo. Deja huellas visibles de su paso. Jesús pasa y ve. Se da cuenta de nosotros. Ve en corazón. A través de los deseos y las aspiraciones profundas." (F. Berra). La pureza de corazón ve y hace ver, por eso hoy terminamos nuestro comentario, pidiéndole al Señor que nos conceda un corazón limpio para que pueda encontrar en nosotros al hombre. A quien dirigir su mirada.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Dom
15 Ene

Homilía de II Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Habla, que tu siervo te escucha.”

Introducción

El domingo pasado celebrábamos el bautismo del Señor, siendo ese evangelio una transición entre las fiestas de la Navidad, que culminan en la Epifanía siendo el bautismo una espléndida teofanía, y el tiempo ordinario. En el Evangelio de este domingo Cristo comienza su misión redentora por sus obras y por sus palabras. Su primer gesto profético es la llamada a los primeros discípulos. Todo un Dios que se ha hecho hombre para implicarse en nuestra vida necesita de los hombres para llevar a plenitud el sentido de su misión. El único que puede salvar al hombre no nos quiere salvar sin contar con nosotros. La gran misión de la Salvación de Jesús no la quiere hacer como un acto solitario y autosuficiente, sino como un acto creador de comunión y comunidad; forma tan diferente de cómo nosotros solemos proceder en nuestro mundo.



Fr. Alejandro López Ribao O.P.
Convento San Vicente Ferrer (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 3, 3b-10. 19

En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió: «Aquí estoy». Corrió adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado. Vuelve a acostarte». Fue y se acostó. El Señor volvió a llamar a Samuel. Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte». Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor. El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel: «Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: "Habla, Señor, que tu siervo escucha"». Samuel fue a acostarse en su sitio. El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores: «Samuel, Samuel». Respondió Samuel: «Habla, que tu siervo escucha». Samuel creció. El Señor estaba con él, y no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras.

Salmo

Salmo 39, 2 y 4ab. 1. 8-9. 10 R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito. Me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. R/. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios; entonces yo digo: «Aquí estoy». R/. «-Como está escrito en mi libro- para hacer tu voluntad. Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R/. He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 6, 13c-15a. 17-20

Hermanos: El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor, para el cuerpo. Y Dios resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros con su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? El que se une al Señor es un espíritu con él. Huid de la inmoralidad. Cualquier pecado que cometa el hombre queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornicación peca contra su propio cuerpo. ¿Acaso no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en vosotros y habéis recibido de Dios? Y no os pertenecéis, pues habéis sido comprados a buen precio. Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «Qué buscáis?». Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?». Él les dijo: «Venid y veréis». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)». Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

Pautas para la homilía

Los caminos del Señor son inescrutables.

La primera lectura y el Evangelio tienen en común el tema de la vocación en su sentido más preciso: es Dios quien llama al hombre a seguirle de una manera misteriosa; misteriosa y plural. En estos relatos vemos como la manera de llegar a Dios y a Jesús es diferente y sorprendente: Elí, sumo sacerdote completamente desprestigiado ante los ojos de Dios y de su pueblo, es el encargado de guiar al gran profeta Samuel hacia la respuesta correcta para Dios, Juan el bautista es el que señala a los que eran sus discípulos cual es el verdadero “Cordero de Dios” y uno de ellos, Andrés, es el que va a buscar a su hermano Simón Pedro para llevarlo ante Jesús. Si continuase el relato evangélico veríamos como se completa con la vocación de Felipe, al que esta vez el propio Señor llama (Jn 1, 43) y finalmente con la de Natanael que encuentra a Jesús por indicación de Felipe (Jn 1, 45). ¿De qué nos está hablando esta variedad de situaciones? En primer lugar de que Dios se sirve de infinitos caminos e incluso de caminos impensables para los hombres (como es el caso de Elí) para manifestarse y seducir a los hombres. La vocación, que es la llamada de Dios para todos los hombres a vivir en su plenitud, siempre nace de Dios como un don, como un regalo, pero puede llegar a nosotros a través de muchas mediaciones: un hermano (Andrés), una persona que admiramos (Juan), nuestra comunidad de fe, nuestro trabajo o desde nuestras aspiraciones más altas (la verdad o la belleza). Las mediaciones así no sólo se nos presentan ocasionales sino necesarias para nuestro camino de fe. En definitiva tenemos que afirmar que los caminos por los que Dios nos llama y entra en nuestra vida “son inescrutables” (Rom 11, 33).

Conocer a Jesús es una experiencia vital.

Las lecturas de este domingo también nos hablan sobre cómo se conoce a Dios. El conocimiento de Dios no es un mero acto intelectual sino un acto vital. No es una actitud estática sino sobretodo dinámica. En primer lugar vemos como Samuel aun “estar acostado en el templo, donde estaba el arca de Dios (...) no (le) conocía (...)” pues aún no le había sido revelada la palabra del Señor”. La proximidad física e intelectual no implica el conocimiento, sino que éste sólo se da cuando el hombre se pone en movimiento (se despierta) y se dispone a la escucha de la Palabra. Lo mismo le sucede a los discípulos, que al acercarse a Cristo no le preguntan por su identidad sino por donde vive. La respuesta de Jesús es el paradigma de la forma de conocer a Dios “venid y veréis” (Jn 1, 39). La búsqueda de Dios es algo que ha de implicar todas nuestras capacidades y todo nuestro ser. Ha de ser una experiencia profunda que ponga en juego a la persona. En definitiva nos hemos de jugar la vida para ganar la vida nueva que Cristo nos regala. Además es una experiencia dinámica. Si nos fijamos en las dos lecturas cada vez que aparece Dios o Jesús llamando al hombre implica un movimiento: un desplazamiento desde el lugar donde estaba dormido (Samuel)

o en reposo (los discípulos con Juan). Esto nos está hablando de que la única manera de conocer al Dios de Jesús es poniendo en movimiento nuestras vidas para seguirle, olvidarnos de todas nuestras estabilidades físicas, mentales y emocionales para estar abiertos a su mensaje; en definitiva el ser unos peregrinos por la esperanza en este mundo hacia la plenitud del Reino de Dios.

El encuentro con Jesús cambia nuestra identidad.

Hasta ahora hemos visto que implica esta llamada a la vocación cristiana, al seguimiento de Jesús, por parte del hombre; pero ahora nos queda por analizar que implica por parte de Dios. Jesús no sólo invitó a sus discípulos a permanecer con Él sino que les dio una nueva vida y una nueva identidad. El caso paradigmático de ello es Pedro. De él nos dice el evangelio que Jesús se le quedó mirando, lo reconoció y le cambió el nombre (Jn 1, 42). Jesús, cuando nos acercamos hacia Él para recorrer juntos el camino de la vida, nos trata de la misma forma. En primer lugar nos mira fijamente y con cariño porque no le somos indiferentes. El camino del discipulado no es el de una masa siguiendo a un líder mediático o carismático, sino el de una comunidad viviendo y compartiendo con el Rabí su vida, su enseñanza y su misión. En segundo lugar nos reconoce, nos llama por nuestro nombre porque lo sabe, conoce nuestra historia, nuestras debilidades y nuestros miedos y aún así no tiene reparo en llamarnos y confiar en nosotros. Por último nos da una nueva identidad: a Simón le llamó Cefas y a cada uno de nosotros nos da para empezar la nueva identidad de ser hijos de Dios, hermanos en Cristo y templos del Espíritu Santo como nos recordaba hoy san Pablo. Una nueva identidad que no anula nuestra antigua identidad, como sería el caso de una secta, sino que la lleva a la plenitud. Pero este nuevo nombre no es sólo algo propio sino que implica una misión, un papel en el plan de Dios para con los hombres. Pedro es llamado así no sólo por capricho sino porque "sobre esta piedra construiré mi Iglesia" (Mt 16, 18).

Todos tenemos un nombre y una misión para la obra de Dios en el mundo. Descubrirlo es una de las mayores aventuras de amor que implica la vocación cristiana. Sólo de Dios nos viene este nuevo nombre porque sólo de Dios nos viene la vida en plenitud. Además estas lecturas nos ayudan a recordar que todos somos prescindibles para los planes de los hombres, pero ninguno de nosotros somos prescindible para los planes de Dios.



Fr. Alejandro López Ribao O.P.
Convento San Vicente Ferrer (Valencia)

Evangelio para niños

II Domingo del tiempo ordinario - 15 de enero de 2012



Los primeros discípulos

Juan 1, 35-42

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo estaba Juan con dos de sus discípulos y fijándose en Jesús que pasaba, dijo: - Este es el Cordero de Dios. Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió, y, al ver que lo seguían, les preguntó: - ¿Qué buscáis? Ellos le contestaron: - Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives? El les dijo: - Venid y lo veréis. Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encontró a su hermano Simón y le dijo: - Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo). Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: - Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que significa Pedro).

Explicación

Juan Bautista dijo a sus seguidores, refiriéndose a Jesús: Ese es estupendo y el único a quien merece la pena conocer y seguir. Y sus discípulos se fueron con Jesús y le preguntaron: Maestro, ¿dónde vives? Jesús les contestó: Venid y lo veréis. Y se quedaron con él.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: Los discípulos de Juan Bautista escuchaban entusiasmados las palabras que éste les dirigía. Y le hacían muchas preguntas.

ANDRÉS: Juan, hablemos del Mesías. Quisiéramos conocerlo.

DISCÍPULO: Dices que le bautizaste en el río Jordán. Pero, si es el Mesías ¿por qué le bautizaste tú?

JUAN: Preguntáis muchas cosas, y sólo puedo deciros que el Mesías es más importante que yo.

ANDRÉS: ¿Cómo de importante Juan?

JUAN: Tan importante que no soy digno de desatar la correa de su sandalia.

NARRADOR: En ese momento, fijándose en Jesús que pasaba, dijo:

JUAN: Este es el cordero de Dios. Mirad que se acerca; él podrá responder a todas vuestras preguntas.

ANDRÉS: ¿Vamos a su encuentro? A mí me gustaría saber algo más de Jesús.

NARRADOR: Andrés y el otro discípulo de despedieron de Juan y se acercaron a Jesús. Éste les vio titubeantes y les preguntó:

JESÚS: ¿Qué buscáis?

ANDRÉS: ¡Maestro! ¿dónde vives?

JESÚS: Venid y lo veréis.

NARRADOR: Andrés era uno de los que oyeron a Juan y fue en busca de su hermano Simón.

ANDRÉS: ¡Simón, ven conmigo! ¡Hemos encontrado al Mesías!

SIMÓN: ¿Tu maestro, Juan Bautista, es el Mesías?

ANDRÉS: ¡No, qué va! El Mesías es Jesús.

SIMÓN: ¿Jesús? ¿qué Jesús?

ANDRÉS: ¡Pues Jesús! Espera..., le llamaré. ¡Jesús, Jesús, sal por favor! quiero presentarte a mi hermano.

JESÚS: Tú eres Simón, el hijo de Juan.

SIMÓN: ¿Y cómo lo sabes?

JESÚS: Desde hoy te llamarás Cefas.

SIMÓN: ¿Y qué significa eso?

JESÚS: Significa Pedro, porque tú eres la piedra sobre la que edificaré mi Iglesia.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández